

Trabajo y contemplación en la actividad científica de Niels Stensen (1638-1686)
(Texto provisional)

María Ángeles Vitoria
Facultad de Filosofía
Pontificia Universidad de la Santa Cruz
(ROMA)

1. Breves notas biográficas

Niels Stensen (1638-1686)¹, científico danés del siglo XVII, es conocido por sus descubrimientos anatómicos y, sobre todo, por ser uno de los padres fundadores de la geología². Dotado de una extraordinaria habilidad para las disecciones, descubrió el conducto parotídeo (llamado también conducto stenoniano) y mostró que la descripción anatómica de la glándula pineal hecha por Descartes, en la que el filósofo francés apoyaba su función de establecer la relación entre el cuerpo y el alma, no se correspondía con lo que podía fácilmente observarse. Demostró también que el corazón es un músculo y no la fuente del calor vital como había afirmado Galeno y continuaba permitiendo muchos otros estudiosos, entre ellos Descartes, y estableció la naturaleza y la función de las glándulas.

La mayor innovación introducida por Stensen se encuentra, sin embargo, en el ámbito de la geología. Él fue el iniciador de esta nueva ciencia. Estableció algunos de los conceptos y principios fundamentales de la estratigrafía (sedimentación, estrato, principio de horizontalidad original, de superposición y de continuidad lateral de los estratos). Fue también pionero de la cristalografía por su explicación del proceso de crecimiento de los cristales y por formular (todavía no de modo matemático y universal) la ley de la constancia del ángulo diedro. Se le considera, además, fundador de la paleontología por la demostración del origen biológico de los fósiles, que le permitió introducir una dimensión nueva –la dimensión temporal- en el estudio de la Naturaleza. Con él, el mundo estático y mecánico descrito por los estudiosos de su tiempo, dio paso a un mundo más dinámico y en evolución, abriendo a inmensas posibilidades que fueron exploradas en los siglos sucesivos.

Niels Stensen nació en Copenhague en el seno de una familia de pastores luteranos, en la que recibió una profunda y cuidada educación religiosa. Estudió medicina y desarrolló su actividad científica en la capital de Dinamarca y en diversos lugares de Europa, entre otros, Holanda, Francia, Austria y, sobre todo, Italia. En Florencia fue acogido por el Gran duque de la Toscana Fernando II

¹Las obras de Stensen están recogidas en seis volúmenes: dos contienen los estudios de carácter filosófico-científico (Nicolai STENONIS, *Opera Philosophica*, 2 vol (ed by Vilhelm Maar), Vilhelm Tryde, Copenhagen 1910. Abreviatura: OPH); dos, los escritos teológicos (Nicolai STENONIS, *Opera Theologica*, 2 vol (ed by Knud Lassen and Gustav Scherz), Nyt Nordisk Copenhagen- Freiburg 1944-1947. Abreviatura: OTH); y los otros dos, las cartas escritas por Stensen e y las dirigidas a él (Nicolai STENONIS, *Epistolae et epistolae ad eum datae*, 2 vol 1-2 (ed by Gustav Scherz), Nyt Nordisk – Herder, Hafniae - Friburgi 1952. Abreviatura: E). En lengua italiana existe una traducción excelente de toda su obra filosófico-científica en dos volúmenes (Niccolò STENONE: *Opere scientifiche*, 2 vol, Luciano CASELLA (ed), Nuova Europa Editrice, Firenze 1986 (revisión y notas de Enrico COTURRI). Usaré la edición italiana para las citas de las obras científicas de Stensen, utilizando las siglas: O Sc I, u O Sc II, según corresponda, seguidas de la indicación de las páginas. La traducción al castellano de los textos de Stensen es mía.

La biografía más completa del científico danés es la de Gustav SCHERZ, *Niels Stensen. Eine Biographie*, 2 vol., St. Benno, Leipzig 1987-1988. Una biografía más breve, pero bien estructurada desde el punto de vista histórico y científico es la de Roberto ANGELI, *Niels Stensen. Niccolò Stenone, filosofo della scienza, testimone della fede, beato per la Chiesa*, San Paolo, Cinisello-Balsamo Milano 1996. Una buena introducción en la vida y pensamiento del autor es la de Francesco ABBONA, *Niels Stensen*, en *Dizionario Interdisciplinare di Scienza e Fede*, vol 2, editado por Giuseppe TANZELLA-NITTI - Alberto STRUMIA, Urbaniana University Press – Città Nuova, Roma 2002, pp. 2099-2110.

²François ELLENBERGER, *Historia de la geología*, vol.1. *De la antigüedad al siglo XVII*, Labor, Barcelona 1989, p. 213.

y por su hermano, el Príncipe Leopoldo. Formó parte de la *Accademia del Cimento*, que reunía a algunos científicos deseosos de continuar el espíritu investigador de Galileo. Mantuvo relaciones profesionales y de amistad con muchos científicos y filósofos destacados de su época (Spinoza, Leibniz, Viviani, Redi, Lister, Ray, Croone, Kircher, Malpighi, Swammerdam, etc.).

Los biógrafos de Stensen destacan el carácter fuertemente unitario de su personalidad. En él, actividad científica y conducta personal estuvieron profundamente integradas con sus convicciones religiosas. Su diario juvenil *Chaos*³, en el que se encuentran anotaciones sobre los experimentos que realizaba, textos tomados de libros científicos y consideraciones personales de diversa índole, inicia con las palabras *In nomine Iesu*. Este cuaderno muestra ya lo que será una constante de su vida: una gran confianza –intelectual y afectiva– en la Providencia divina, que expresará frecuentemente con acentos conmovedores, unida al deseo de dar gloria a Dios, mostrando su Sabiduría y Bondad en la obra de la creación. (Vinaty, 86). “Dios ve y provee. Cada cosa proviene de Él y es para la gloria de su nombre. Concédeme poder hacer algo bueno, con orden y constancia” (OTH II, p. 542).

El 2 de noviembre de 1657, cuando tenía 29 años, se convirtió al catolicismo. Algunos años después, en 1675, recibió la ordenación sacerdotal, y en 1677 fue consagrado obispo, ejerciendo su ministerio pastoral en Hannover, Münster y Hamburgo, siendo nombrado Vicario Apostólico para Europa Septentrional. A partir de su ordenación sacerdotal se dedicó por completo a la tarea pastoral. Murió en Schwerin el 5 de diciembre de 1686, a la edad de 48 años. Tres siglos después, el 23 de octubre de 1988, fue declarado beato por Juan Pablo II, siendo el primer científico moderno que ha recibido este honor.

Estos breves y esquemáticos datos sobre la vida y la actividad de Stensen permiten vislumbrar el interés de estudiar, en el marco del congreso, qué relación tuvo la actividad científica con su aspiración a la santidad, a la contemplación de Dios. Su santidad de vida está ahora públicamente reconocida por la Iglesia, pero ¿de qué modo y hasta qué punto buscó la contemplación, en y a través de su trabajo de investigación? Trataré de comprenderlo tomando como referencia algunos puntos de la enseñanza de San Josemaría, fundador del Opus Dei, quien nos ha transmitido una visión profunda de lo que significa cabalmente santificar el trabajo⁴. Algunos estudiosos de la teología han comenzado a desentrañar la riqueza de su doctrina⁵. Entre ellos, Burkhart y López han hecho una buena sistematización dentro de un estudio más amplio

³ Niels STENSEN, *A Danish in his Chaos – manuscript 1659* (ed by A. Otto and H.J. Schepeler), University Library, Copenhagen 1987. El diario *Chaos* fue escrito por Stensen de marzo a julio de 1659 cuando tenía 21 años. Consta de 92 páginas manuscritas en folios a doble columna. Es una fuente excelente para conocer la personalidad y el estilo científico de Stensen. El título reproduce la primera palabra, *Quaderno caotico*. Este diario permaneció desconocido durante casi tres siglos. Se descubrió en 1946, en la Biblioteca Nacional de Florencia, junto con algunas cartas de miembros de la *Accademia del Cimento*.

⁴ Entre las obras publicadas de San Josemaría, textos relevantes sobre el tema se encuentran en: *Es Cristo que pasa*, Rialp, Madrid 2007⁴², nn. 39-56 (homilía *En el taller de José*); *Amigos de Dios*, Rialp, Madrid 2009³², nn. 55-72 (homilía *Trabajo de Dios*); *Conversaciones*, Rialp, Madrid 2003²¹, nn. 10, 24, 26, 34, 55-57, 70); *Camino*, Rialp, Madrid 2010⁸⁴.

⁵ José Luis ILLANES, *La santificación del trabajo*, Rialp, Madrid 2001¹⁰. IDEM, *Santificación del trabajo*, en José Luis ILLANES (coord.), *Diccionario de San Josemaría*, Monte Carmelo – Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer, Burgos 2013, pp. 1202-1210. Fernando OCÁRIZ, *El concepto de santificación del trabajo*, en ID, *Naturaleza, gracia y gloria*, Eunsa, Pamplona 2000. Antonio ARANDA, *Trabajo diario santificado y santificador. Sobre la contribución de san Josemaría Escrivá a la espiritualidad y a la teología*, en AA. VV., *Actas del IV Simposio Internacional Fe cristiana y Cultura, “Trabajo y espíritu”*, Eunsa, Pamplona 2004, pp. 19-44. Pedro RODRÍGUEZ, *Vivir santamente la vida ordinaria. Consideraciones sobre la homilía pronunciada por el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer en el campus de la Universidad de Navarra*, 8-X-1967, en: “Scripta Theologica” 24/2 (1992) 397-418.

sobre el espíritu del fundador del Opus Dei⁶. Me apoyaré también en esta publicación para analizar cómo vivió Stensen la contemplación en la actividad científica.

Hay diferentes modos de contemplar a Dios en el trabajo, que realizan más o menos plenamente aquello en lo que consiste propiamente la santificación de esta actividad. Para San Josemaría santificar el trabajo consiste esencialmente en convertirlo, con la gracia de Dios en oración contemplativa⁷, en camino de identificación con Cristo, en medio para contribuir a la santificación de los demás y a la ordenación cristiana de las realidades temporales⁸. Con una apretada síntesis, densa de contenido teológico, dice San Josemaría: “Para la gran mayoría de los hombres, ser santo supone santificar el propio trabajo, santificarse en su trabajo y santificar a los demás con el trabajo”⁹. Hay, sin embargo, otros modos de contemplar en el trabajo que poseen menor plenitud. Para comprender cómo vivió Stensen la relación entre trabajo y santidad, puede ser útil distinguir tres modos de contemplación en el trabajo: “mientras” se realiza la actividad; “a través de” esa actividad; y “en” la propia actividad.

2. Contemplar “mientras” se realiza el trabajo científico

En el ámbito religioso, contemplar es poner la atención en Dios y en las cosas divinas¹⁰. Es posible contemplar “mientras” se trabaja, es decir, contemplar y, al mismo tiempo, realizar una actividad. Sería el modo de quien dice, por ejemplo, algunas jaculatorias mientras trabaja, y el de quien ofrece a Dios su actividad al inicio y al final. Este nivel de contemplación manifiesta aprecio por la bondad del trabajo, puesto que se considera una acción apta para ofrecer a Dios, pero no significa necesariamente entender el trabajo como una actividad que, en sí misma, comporte contemplación. Ocariz expresa con gran claridad la diferencia entre este modo de relacionarse con Dios en el trabajo y otra forma más profunda de vivir la contemplación en la propia actividad: “Santificar el trabajo no es ‘hacer algo santo’ mientras se trabaja, sino precisamente ‘hacer santo el trabajo mismo’”¹¹.

Niels Stensen estudió, investigó y ejerció la docencia dirigiéndose a Dios al realizar esas tareas. Así lo muestran algunas anotaciones en sus escritos, como la que figura al inicio del diario *Chaos*. En esta obra de juventud introduce oraciones e invocaciones entre las notas de carácter científico: “Dios todo lo ve y lo prevé. Todo lo que sucede viene de Él y es para la gloria de su nombre” (*Chaos*, Col 12). El lunes 21 de marzo de 1659 inicia sus apuntes sobre el programa de trabajo para ese día con las palabras: “En el nombre de Jesús” y concluye con la invocación “Que tu gracia esté conmigo Jesús” (*Chaos*, Col 30-31). Otras anotaciones de esta índole son: “Sea eternamente bendecido el nombre del Señor” (*Chaos*, Col 63); “Para rezar se requiere fe, atención y humildad” (*Chaos*, Col 108); “Concédeme Santo Espíritu rezar de manera conveniente en el nombre del Señor” (*Chaos*, Col 114). Stensen, sin duda, invocaba a Dios, buscaba encontrarse con Él mientras trabajaba.

Particularmente después de la conversión al catolicismo, reiteraba su aspiración a la santidad en forma de jaculatorias, oraciones instantáneas e intensas con las que renovaba la conciencia

⁶ Ernst BURKHART – Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de teología espiritual*, vol 3, Rialp, Madrid 2013, pp.134-221.

⁷ SAN JOSEMARIA, *Conversaciones*, cit, n. 55. Ernst BURKHART – Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, cit., p.146.

⁸ SAN JOSEMARIA, *Conversaciones*, cit, nn. 10 y 55.

⁹ SAN JOSEMARIA, *Conversaciones*, cit, n. 55.

¹⁰ Tomás ÁLVAREZ – Ermanno ANCILLI, *Contemplación*, en Ermanno ANCILLI (dir.), *Diccionario de Espiritualidad*, I, Herder, Barcelona 1983, p. 472.

¹¹ Fernando OCÁRIZ, *El concepto de santificación del trabajo*, cit., p. 263.

afectuosa de la presencia de Dios y la atención vigilante sobre sí mismo¹². El deseo y el empeño por dar gloria a Dios –la mayor gloria de que fuese capaz- con su trabajo y con toda su vida es una aspiración que atraviesa toda su existencia, y fue decisiva para su orientación hacia el sacerdocio. Así lo explica en una carta a Kircher escrita un mes después de su ordenación sacerdotal: “Después de haber considerado atentamente la benevolencia de Dios hacia mí, me pareció tan magnánima que no pude no ofrecerle desde lo profundo del corazón, lo mejor de mí y del modo mejor. Así, al conocer la dignidad del sacerdocio, (...) pedí y obtuve que se me concediese también a mí poder ofrecer al Eterno Padre la hostia inmaculada, por mí y por todos” (E I, 102, p. 301)¹³.

3. Contemplar “a través” de la actividad científica

Contemplar a la vez que se trabaja es algo santo. Sin embargo, santificar el trabajo no consiste propiamente en añadirle externamente algo sobrenatural. Un modo más profundo y propio de realizarlo es contemplar a Dios “a través” de la actividad que se realiza, posibilidad que hunde sus raíces en la doctrina cristiana de la creación y de la redención. En efecto, la Sagrada Escritura presenta la creación como efecto de la Palabra (Gen 1, 3.; Sal 32, 6-9) y menciona la posibilidad de conocer la existencia de Dios a partir de las cosas creadas (Sab 13, 1-9; Rom 1, 18-20; Hechos 14, 15-17). La creación tiene también la capacidad de revelar algo de su Autor –su Sabiduría, Omnipotencia y Majestad-, porque en repetidas ocasiones la Sagrada Escritura invita a los hombres a alabar a Dios a través de la contemplación del cosmos (Prov. 8; Sal 19 y 104; Sir 42, 15-17.23; Is 40, 25-26)¹⁴. El relato del Génesis dice además que Dios confió a nuestros progenitores (y en ellos a toda la humanidad) la tarea de dominar la tierra, de continuar la creación (Gen 1, 28; 2, 15). La aventura humana del trabajo comienza, pues, con este gesto de Dios que crea el hombre confiándole el perfeccionamiento de la obra que Él mismo había realizado. Dante lo expresa de un modo bellísimo en la Divina Comedia cuando dice que la realidad es hija de Dios, mientras que el trabajo humano es casi como su nieto¹⁵. En el Nuevo Testamento, el trabajo del hombre recibe su luz definitiva del misterio del Verbo encarnado, *Logos* mediador del proyecto creador de Dios y sentido de la creación (Jn 1, 1-3; Col 1, 1-18)¹⁶. Al asumir la naturaleza humana, el Verbo de Dios asumió también todas las condiciones vitales y existenciales en conexión con la naturaleza humana y, por tanto, el trabajo material en todas sus dimensiones.

En consecuencia, es posible contemplar “a través” del trabajo, puesto que podemos reconocer la gloria de Dios no sólo en el mundo creado, sino también en el obrar humano y en la obra producida, en la medida en que participan del poder creador de Dios. Así, por medio del trabajo, el hombre tiene la posibilidad de manifestar con mayores acentos la gloria divina presente en la creación¹⁷.

Niels Stensen estuvo dotado de una sensibilidad particular para encontrar a Dios y alabarle en la belleza y en el orden de la Naturaleza. San Juan Pablo II destacó esta cualidad del científico danés en la homilía con ocasión de su beatificación: “Admirar las maravillosas bellezas de la creación y remontarse a la fuente de toda belleza fue una dimensión fundamental de su

¹²Bernard VINATY, *Il profilo spirituale di Niels Stensen*, “Quaderni di Niccolò Stenone” 1 (1991) 90-91.

¹³Carta al padre Kircher, 28 de mayo 1675; cfr. OTH II, Sermón 44: *Sobre la sublimidad de la dignidad del sacerdocio*. “Dios (...) te ha hecho ver en la Naturaleza lo que era necesario para confutar errores de filósofos y médicos (...) te ha hecho tantos dones (...) no te quedes en estos dones, sino dirígete hacia el Donador!” (O TH, *De actionum perfectione in generali*).

¹⁴Giuseppe TANZELLA-NITTI, *La Rivelazione e la sua credibilità. Percorso di Teologia Fondamentale*, Edusc, Roma 2016, pp.114-115.

¹⁵Si che vostr’arte [lavoro] a Dio quasi è nipote (Divina Comedia, *Infierno*, Canto XI, 105).

¹⁶Giuseppe TANZELLA-NITTI, *La Rivelazione e la sua credibilità*, cit., pp. 115, 137-149.

¹⁷Ernst BURKHART – Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, cit., p. 103.

espiritualidad”¹⁸. Basta recorrer las memorias de su trabajo científico para advertir que en ningún momento dialogó con la Naturaleza sin que ese diálogo no fuese, al mismo tiempo, diálogo con Dios. Él se dedicó a investigar la estructura y los dinamismos de la Naturaleza para poner ese conocimiento al servicio del bien del hombre. Y entendió que esta tarea tenía un fin más alto y profundo: manifestar mayormente la Grandeza, la Bondad y la Sabiduría de Dios Creador, sirviéndose del método científico.

La admiración ante el orden y la belleza de las estructuras de la Naturaleza, particularmente del cuerpo humano, le llevaba con inmediatez a alabar al Creador, causa última de todo lo que observaba. Al explicar la anatomía y las funciones del cerebro, se refiere a este órgano como “la más bella obra de arte de la Naturaleza” (O Sc II, 40). Cuando describe las fibras musculares dice: “Yo no puedo admirar suficientemente la elegancia de su estructura”(O Sc I, 265). Y en otro lugar afirma: “Ante todo me maravillaba la inserción verdaderamente elegante de los conductos biliares en los intestinos” (O Sc I, 226).

El conocimiento de la realidad natural entraña siempre para Stensen la referencia a su Creador. Esta actitud quedó configurada en él como un hábito bien arraigado, que se hacía operativo también ante la presencia de objetos fabricados por el hombre. Por eso, cuando analiza esos artefactos advierte enseguida que se trata de un arte que imita la Naturaleza, pero con menor perfección.

“La práctica y quizá la observación hecha en animales, ha enseñado a los mecánicos a lubricar con la grasa las partes que deben articularse para hacer más fácil el movimiento. Esto lo ha tenido presente de modo más perfecto el Mecánico más genial de todos en la primera fábrica de animales.

(...) En los mecanismos del cuerpo de los animales, todas estas operaciones se realizan con más artificio más aún, divinamente. En efecto, el humor que se distribuye allí y el modo como viene distribuido, muestran una ingeniosidad mucho mayor” (O Sc I, 190).

Entre todos los escritos de Stensen, la disertación en el Teatro anatómico de Copenhague (O Sc II, 257-261), pronunciada antes de proceder con la disección del cadáver de una mujer ajusticiada, es posiblemente el texto en el que de modo más explícito pone de manifiesto la fuerza remitente del conocimiento científico de la Naturaleza, en particular del cuerpo humano hacia su Creador. Es suficiente citar unos breves párrafos.

“Pero si la mano, cuya elegancia y proporción exterior llenan tan a menudo el ánimo de quien la mira, volviéndose transparente como un vidrio, mostrase juntamente el color de los tendones que contiene -semejantes a una perla-, y su estructura, que es más perfecta que la de cualquier artefacto, ¿qué observador no experimentaría un placer muchísimo mayor?

Si, después, fuese posible penetrar todavía más adentro en esas partes, es decir, dentro de la piel y de los tendones, y descubrir la complejísima trama de las fibras y el laberinto de los vasos que escapan a toda observación, y de los que podemos conocer bien poco y sólo conjeturalmente, ¿quién se detendría entonces en la percepción sensible de la sola superficie exterior y en el placer o repulsión por ella provocada? Más aún, ¿quién no proclamaría, rechazando todo error de los sentidos: bellas son las cosas que vemos sin recurrir a la disección, mas bellas son todavía

¹⁸ SAN JUAN PABLO II, *Homilía con ocasión de la beatificación de Niels Stensen*, 23-X-1988: “Insegnamenti” XI, 3 (1988) 1306.

aquellas que la disección saca a la luz, penetrando en lo escondido y, finalmente, muchísimo más bellas aún son las que escapan a los sentidos y se conocen sólo por vía racional partiendo de la experiencia sensible?” (O Sc II, 258).

En este texto, Stensen pone claramente de manifiesto que la Naturaleza y, concretamente su belleza, es camino para llegar a la belleza de realidades que el sentido no puede percibir, pero que la inteligencia sí puede alcanzar. A continuación prolonga este recorrido hasta llegar al conocimiento de la causa última de toda belleza.

“Si una porción pequeñísima del exterior del hombre es tan bella que atrae al que la mira, ¿qué bellezas contemplaríamos, cuánta alegría experimentaríamos si pudiésemos ver completamente la estructura del cuerpo humano y, más aún, si conociésemos el alma, a la cual obedecen numerosos e ingeniosos instrumentos y, en fin, si conociésemos la dependencia de todo esto de la Causa que conoce todo aquello que nosotros ignoramos? Bellas son las cosas que se ven; más bellas las que se conocen; mucho más bellas todavía las que se ignoran” (O Sc II, 258)¹⁹.

Stensen encuentra en el conocimiento de la Naturaleza, y muy especialmente de las estructuras del cuerpo humano, no sólo un impulso que le estimula a conocer la causa de esa belleza, sino también una emoción que le lleva a amarla.

“En efecto, si nadie que esté dotado de una mente sana puede mirar una estatua, una pintura, un reloj, un artefacto o cualquier otra producción magistral sin sentirse inducido a amar y a estimar mucho al autor, ¿cómo podría la estructura del cuerpo humano, que está a una distancia inconmensurable de cualquier producto del hombre, ser examinada con ojo atento sin experimentar un impulso vehemente a venerar y amar a su Creador? Más bien, el admirable plan de la Divina Providencia en relación con las criaturas dotadas de la facultad de reflexionar es precisamente éste: sumergirlas primero, a través de los canales de las percepciones en mil placeres, suscitar después el deseo de buscar la verdadera causa de los placeres mismos, hasta hacerles descubrir, a través de los dones, el Donador, para que así puedan transferir todo impulso de amor, de los dones al Donador.” (O Sc II, 260).

Por eso, en la memoria en la que recoge algunas observaciones sobre los huevos de los animales vivíparos, escribe:

“Cuántas pruebas de la Sabiduría y de la Bondad de Dios se hubieran podido obtener de cada disección, si en vez de emplear el tiempo en el placer del objeto presente y en vanagloriarse de los descubrimientos, se hubiese dedicado todo ese tiempo a la contemplación del Autor de cosas tan bellas y hechas con tanto ingenio. Pero, puesto que voluntariamente nos hemos quedado en las cosas ínfimas, nos hemos impedido a nosotros mismos el camino hacia las más altas! (O Sc II, 186).

Podría, quizá, parecer que para Stensen la actividad científica no tiene otro fin que alabar a Dios, sin incluir otros fines. Este modo de ver no es del todo exacto. Él atribuye también a la actividad científica el objetivo de buscar un conocimiento teórico sobre la Naturaleza, que permita un dominio controlado de la misma al servicio del bien del hombre. Por ejemplo, refiriéndose a las

¹⁹ En el modo de expresar la relación del alma con el cuerpo se advierte un cierto dualismo, tan propio de los ambientes científicos de la época, influenciados por el mecanicismo cartesiano y por su visión del hombre-máquina.

disecciones anatómicas, dice que deben servir para hacer progresar la medicina con miras a la prevención y cura de las enfermedades (O Sc I, 133-134). No son dos finalidades yuxtapuestas. En el acto vital de investigar la Naturaleza, el objetivo más inmediato queda iluminado y vivificado por lo que constituye su finalidad más alta. Como dice Santo Tomás, cuando de dos cosas, una es la razón de ser de la otra, ocuparse en ésta última, no impide el dedicarse a la otra²⁰. El Aquinate lo expresa también de otro modo refiriéndose al fin último sobrenatural: “Cuando nuestra mente se ocupa de las cosas temporales como para encontrar allí su fin, se rebaja a ellas; pero cuando se ocupa en orden a la bienaventuranza, lejos de rebajarse a ellas, las eleva”²¹.

En la prolucción pronunciada en el Teatro anatómico de Copenhague, Stensen expresa como la finalidad última y más profunda del ejercicio de la anatomía asume los otros fines más próximos o inmediatos. Para él, la actividad del anatomista, no se limita a mostrar con fidelidad las estructuras de la Naturaleza. La disección, rigurosamente realizada, tiene también –y no como algo externamente añadido– una finalidad más profunda: mostrar la belleza del cuerpo y, a través de ella, ayudar a levantar la mente y el corazón a Dios.

“Y ésta es la verdadera intención (o fin) del anatomista, elevar a los espectadores, sirviéndose de la maravillosa arquitectura del cuerpo, a la dignidad del alma y, en consecuencia, a través de las maravillas de ambos llevarlos a conocer y a amar al Creador.

En efecto, puesto que el objetivo del anatomista es desvelar las partes del cuerpo animal y, especialmente, del humano y hacerlo hasta donde puede ser percibido por los sentidos, no es posible que una belleza tan grande y tan manifiesta, no despierte, a través de la admiración, el deseo de conocer las cosas que escapan a los sentidos, desde las cuales la razón se levanta a la búsqueda del Creador de tales maravillas partiendo de la visión de las partes y de la mutua confrontación de las mismas (O Sc II, 260).

Stensen atribuye a la disección y, podemos decir, al trabajo científico en general, la finalidad altísima de poner de manifiesto la grandeza de Dios. Si esta actividad se realizase *solo* con otro fin, aunque fuese noble, quedaría rebajada en la dignidad que le es propia. Esta perspectiva de buscar la gloria de Dios en todas las acciones y en todas las realidades, es un rasgo muy marcado de su espiritualidad. En una obra de carácter espiritual titulada *Algunas reflexiones para tener presencia de Dios en nuestras acciones* (OTH II, 86-93), escrita después de su ordenación sacerdotal, dice: “En todas las cosas se encuentra Dios. En la tierra donde están tus pies, está Dios; en la pluma, en la tinta, en los libros, en las personas con las que hablas, en el alimento que tomas, y principalmente en los pensamientos para poder vivir con santo temor (...). Las cosas naturales no son Dios, pero podemos quedarnos en ellas o servirnos de ellas para llegar a Dios” (OTH II, 89).

Y más adelante continúa: “Todas las criaturas se nos han dado para servir a Dios (...). Si Dios está presente en todas las cosas, ninguna cosa grata debería ser amada por sí misma sino por Dios; y si todas las cosas creadas son signos que nos muestran a Dios, movámonos a amarlo, ocupémonos de Él y de los medios que conducen a Él. Busquémosle en cada cosa, porque es mejor olvidarse de sí mismo para servir a Dios, que olvidarnos de Él para atender a nosotros mismos; más aún, es necesario olvidarse de todas las cosas que no son de Él o para Él” (OTH II, 90-91).

²⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO,

²¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, S. Th., q. 83, a. 6, ad 3.

La asunción consciente de la finalidad última del trabajo científico movió a Stensen, como hemos visto, a dar personalmente gloria a Dios al ejercitar esta tarea y, a través de ella, a mostrar a otros la grandeza de Dios y algunos de sus atributos. Observando en los perros la gran variedad de modos como los vasos linfáticos se insertan en la vena cava, sacó algunas conclusiones sobre el obrar de Dios.

“Puesto que en los individuos de la misma especie, los conductos del mismo tipo admiten tan notable variedad, es fácil deducir que entre los atributos que Dios, Creador de todas las cosas, ha querido proponernos, están estos dos: que Él no obra casualmente (por azar), porque sigue una regla general y, al mismo tiempo, que Él no está obligado por ninguna necesidad, dado que en cada individuo cambia libremente las condiciones particulares” (O Sc I, 251-252)²².

La presencia operante de la finalidad última en su trabajo, no disminuyó atención ni intensidad en sus investigaciones científicas. Al contrario, influyó de modo decisivo en la perfección de las mismas y generó en él actitudes que le empujaron a trabajar con entusiasmo y a proseguir con tenacidad cuando surgían dificultades. Stensen afirma en particular que la mirada teística le ayudó a poner atención en detalles y estructuras que de otro modo habría descuidado, llevándole a descubrir muchos aspectos de la naturaleza y función de las glándulas (O Sc I, 145; 278-279).

“Todas las partes y miembros de los animales dicen por sí mismos que han sido hechos de modo providencial. No se ve nada, por minúsculo que sea que no tenga una función, nada tan despreciable que no enseñe o demuestre la Sabiduría del Creador (...).

El arquitecto considera que es un defecto dejar un espacio mínimo inútil, sin una finalidad, en el edificio que él ha construido. ¿Quién podría creer entonces que Aquél a quien los artistas más consumados proponen como modelo a imitar (aunque con éxito desigual), haya construido una obra inútil o haya producido algo sin motivo?

¿Quién no pensará más bien que también en las cosas pequeñas se esconde un arte grandísimo, más aún, maravilloso? Por esto resulta penoso que, entre hombres renombrados exista quien ha sostenido que muchas estructuras y órganos de los animales se han hecho “para rellenar”, porque no hay nada que repugne más a la mente y al consejo divino que pensar así” (O Sc I, 131-132).

4. La contemplación “en” la actividad científica

Llegamos finalmente al tercer modo de vivir la contemplación en el trabajo: contemplar a Dios “en” la experiencia de la propia actividad. No se trata ya de dar gloria a Dios “mientras” se trabaja, o de alabarle en la grandeza de la Naturaleza o en la perfección que adquiere la creación por medio del trabajo del hombre, sino “en” la misma actividad humana, en la medida en que es un acto de amor que refleja el amor divino. Dice San Josemaría: “Reconocemos a Dios no sólo en el

²² Stensen pertenece a un periodo histórico en el que la distinción entre filosofía y ciencias todavía no estaba planteada de modo reflejo. Él, al igual que otros científicos de su época, no pretendía permanecer en el plano meramente empírico, pues se situaba en el contexto de la filosofía natural. Por eso no veía un salto lógico el proponer, en ámbito científico, inferencias de carácter filosófico.

espectáculo de la naturaleza, sino también en la experiencia de nuestra propia labor, de nuestro esfuerzo. El trabajo es así oración”²³. En esto consiste contemplar a Dios en el trabajo en su sentido propio y pleno.

La doctrina transmitida por San Josemaría tiene como eje la santificación del trabajo ordinario y como fundamento la filiación divina²⁴. “Al haber sido asumido por Cristo, el trabajo se nos presenta como realidad redimida y redentora: no sólo es el ámbito en el que el hombre vive, sino medio y camino de santidad, realidad santificable y santificadora”²⁵. El fundador del Opus Dei enseñó desde los comienzos que el trabajo es una “realidad santificable”, es decir, que es posible hacer del trabajo humano una obra divina. Y manifestó también que es una “realidad santificadora”, expresando de este modo que es posible santificarse con el trabajo, o lo que es lo mismo, identificarse con Cristo por medio del trabajo. En un texto muy conocido y citado lo resume así: “Para la gran mayoría de los hombres, ser santo supone santificar el propio trabajo, santificarse en su trabajo, y santificar a los demás con el trabajo”²⁶.

Siendo la filiación divina el fundamento del espíritu transmitido por San Josemaría, esta realidad estará también en la base de la santificación del trabajo. En su amplio y profundo análisis, Burkhart y López han indicado, ilustrado y explicado como el aspecto más genuinamente original de la enseñanza de San Josemaría acerca de la filiación divina es precisamente el “saberse hijos de Dios”, el “saberse Cristo”, la conciencia de poseer, por la gracia, esa filiación. Entonces, santificar el trabajo y santificarse con el trabajo significa principalmente trabajar con la conciencia de que porque “Cristo quiere encarnarse en nuestro quehacer”²⁷.

Esta enseñanza del fundador del Opus Dei es rica en consecuencias. Aquí me limitaré a mencionar sólo algunas. Para San Josemaría, la conciencia de que Cristo vive en mí (cfr. Gal 2,20), el saberse hijo de Dios, lleva al cristiano a trabajar como tal, a “contemplar con amor y con admiración todas las cosas que han salido de las manos de Dios Padre Creador”²⁸ y también, en lógica consecuencia, a apreciar y admirar el producto del trabajo humano que es continuación y perfeccionamiento de su obra creadora. La conciencia de trabajar en unión vital con Cristo, es decir, de que el propio trabajo es de algún modo trabajo de Cristo ofrecido al Padre, mueve también a procurar hacerlo con perfección, cuidando los detalles con amor, puesto que todo el hacer de Cristo fue expresión de su amor al Padre²⁹.

²³ SAN JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, cit., n. 48.

²⁴ “El fundamento de nuestra vida espiritual –escribe San Josemaría– es el sentido de nuestra filiación divina” (SAN JOSEMARÍA, *Carta 25-I-1961*, n. 54, citada en Ernst BURKHART – Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad*, vol 2, cit., p. 107). Cfr. Beato Álvaro DEL PORTILLO, Presentación a “Es Cristo que pasa”, p. 13 de la primera edición, Rialp, Madrid 1973; Fernando OCÁRIZ, *La filiación divina, realidad central en la vida y en la enseñanza de Mons. Escrivá de Balaguer*, en: ID., *Naturaleza, Gracia y Gloria*, cit.; Ernst BURKHART – Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de teología espiritual*, vol 2, Rialp, Madrid 2011, pp. 19-159.

²⁵ SAN JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, cit., n. 47.

²⁶ SAN JOSEMARÍA, *Conversaciones*, cit., n. 55. Cfr. Ernst BURKHART – Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad*, vol 3, cit., pp. 166-211.

²⁷ SAN JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, cit., n. 179.

²⁸ SAN JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, cit., n. 65. Cfr. Ernst BURKHART – Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad*, vol 3, cit., p. 211.

²⁹ “Lo que he enseñado siempre –desde hace 40 años– es que todo trabajo humano honesto, intelectual o manual, debe ser realizado por el cristiano con la mayor perfección posible: con perfección humana (competencia profesional) y con perfección cristiana (por amor a la voluntad de Dios y en servicio de los hombres). Porque hecho así, ese trabajo humano, por humilde e insignificante que parezca la tarea, contribuye a ordenar cristianamente las realidades temporales –a manifestar su dimensión divina– y es asumido e integrado en la obra prodigiosa de la creación y de la redención del mundo: se eleva así el trabajo al orden de la gracia, se santifica, se convierte en obra de Dios, *operatio Dei, opus Dei*” (SAN JOSEMARÍA, *Conversaciones*, cit., n. 10). Cfr. *Amigos de Dios*, cit., n.55; Ernst BURKHART – Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad*, vol 3, cit., pp. 188-190.

Nos preguntamos ahora, ¿vivió Stensen la contemplación en la actividad científica de este tercer modo, que es precisamente el sentido más pleno y propio del contemplar en el trabajo? No cabe duda que él fue profundamente contemplativo, que buscó imitar a Cristo y dar gloria a Dios con toda su vida, ya desde los años en que era luterano³⁰. Pero ¿puede decirse que realizó el trabajo científico con la conciencia de ser hijo de Dios, contemplándole en la actividad misma?

Hemos visto que Stensen buscó dar gloria a Dios “mientras” trabajaba y “a través” de la actividad científica, y que consideró esa tarea un camino para acercarse al conocimiento y al amor de Dios a otras personas. En el científico danés destaca también la perfección con la que trabajaba, cuidando con exquisitez hasta los más pequeños detalles. Su modo de hacer las disecciones y el rigor con el que exponía y documentaba sus tesis causaba admiración. Aunque bastaría leer sus memorias para apreciarlo, este aspecto ha quedado reflejado además en la correspondencia de sus contemporáneos y en las revistas científicas de la época³¹.

La cuestión está en tratar de entender si ese amor a Dios que indudablemente puso Stensen en la actividad científica y que se reflejaba también en el cuidado de los detalles que contribuían a hacer más perfecto su trabajo, nacía de la conciencia de saberse *alter Christus*, hijo de Dios.

Parece difícil responder a esta pregunta. Si acudimos de nuevo a lo que se considera su último texto científico, la Prolusión en el teatro anatómico de Copenhague, leemos:

“En realidad, la anatomía verdadera, la que se dirige a todos los espectadores, es un método con el cual Dios nos guía primero al conocimiento del cuerpo animal, y después, de Sí mismo, sirviéndose de la mano del anatomista.

En efecto, el anatomista no debe atribuirse los propios descubrimientos y demostraciones: él mismo es obra de Dios y explica la obra de Dios, teniendo a Dios no sólo como asistente sino como operador de la obra divina. El anatomista puede atribuirse a sí mismo únicamente los defectos y errores. Por eso, deseo rogar a todos que, si ven algo digno de atención, alaben conmigo la bondad divina, y que los errores de la palabra o de las manos, los atribuyan a la impaciencia o a una soberbia celada, o a mí mismo, quien por el frenesí de resultados más numerosos o más importantes, que están más allá de la Voluntad de Dios, justamente me viene negado aquello que, de otro modo, podría obtener fácilmente” (O Sc II, 260-261).

Ya al inicio de esta disertación, había mencionado que el anatomista es como la varilla que va señalando las maravillas de Dios en sus obras. Por eso, ruega a los espectadores que no fijen la atención en la boca ni en las manos del anatomista, sino en lo que enseña.

“El anatomista es como la varilla o la batuta en la mano de Dios que, en un museo muy frecuentado, muestra las curiosidades del cuerpo. Alguna vez, también él merece ser mirado por la elegancia de la dicción o por el modo de realizar la disección. Esta última alabanza corresponde a los maestros afamados que me han precedido en este lugar. Alguna vez en cambio, y éste es mi caso, sumando la falta de elocuencia con una escasa habilidad manual, podría aburrir más que interesar, si la atención de los espectadores no se dirigiera enteramente a las perfecciones de los objetos” (O Sc II, 257).

³⁰ La biografía escrita por Roberto Angeli (cit.) ilustra bien la santidad de vida de Stensen: cfr. pp. 195-329.

³¹ O Sc I, 120, 231, 161, 300; O Sc II, 32. “Journal des Sçavans”, 23-III-1665, citado en Roberto ANGELI, *Niels Stensen*, cit., p. 88.

Las expresiones que usa dan pie para pensar que, quizá, Stensen realizó su trabajo con cierta conciencia de ser hijo de Dios. Dice en esta prolusión que quien muestra las estructuras de los órganos –el anatomista- es “obra de Dios” y que lo que explica –la anatomía del cuerpo humano- es “obra de Dios”. ¿Encontramos aquí un indicio que permita afirmar en Stensen la conciencia de saberse Cristo al realizar la actividad científica? La frase siguiente parece llevar a una respuesta negativa, pues en ella afirma que el anatomista tiene a Dios “no sólo como asistente sino como operador de la obra divina”. La expresión parece indicar que el anatomista es mero instrumento (causa instrumental). La acción capaz de llevar desde la belleza y orden de la naturaleza a Dios, y de contribuir al bien de la humanidad con ella, sería toda de Dios, mientras que la parte que corresponde a la acción del anatomista, aún considerándose necesaria, sería casi un obstáculo para la acción divina. Cabe pensar que esta visión, al menos en parte, sea reflejo de la profunda humildad del científico danés, otra de sus cualidades destacadas.

El conocimiento que tengo hasta la fecha de la obra de Niels Stensen me lleva a suponer que el nivel más alto de contemplación que alcanzó no se dio “en” la actividad científica misma. Fue sin duda un contemplativo, un hombre profundamente identificado con Cristo, en particular con Cristo sufriente. Así lo muestra, por ejemplo, la carta que escribió al teólogo calvinista Sylvius, pastor de la iglesia reformada en Ámsterdam, quien había dado una respuesta displicente e injuriosa a las cartas amables que Stensen le había dirigido tratando de convertirlo al catolicismo:

“No turba la paz de los otros quien trata de pedir a Dios para ellos la verdadera paz. Nada puede ser más grato a Dios que este intento, y nada más útil para quien lo intenta. No deben tampoco tener fuerza para turbar mi paz esas cosas tan ásperas según el juicio del mundo, que vas difundiendo acerca de mí. Nada debe recibirse mejor que el padecer algo por el nombre de Jesús: algo que se parezca de algún modo a las cosas gravísimas que Él tuvo que soportar para mi salvación y la de todos... Dios me ha librado del deseo de venganza, a pesar de que muy frecuentemente he tenido ante mí ocasiones de vengarme” (OT I, 330)³².

El estudio está de todos modos abierto. Sobiech piensa que Stensen prestó atención a la relación entre el Dios de la Naturaleza y la Teología de la Cruz, aunque los manuscritos quizá más significativos sobre el tema se han perdido. Además, la muerte temprana del científico danés no permitió que pudiese desarrollar la mediación entre la ciencia natural y la contemplación teológico-espiritual del orden de la creación y de la redención³³.

³² La carta está fechada el 12 de enero de 1672.

³³ Frank SOBIECH, *Blessed Nicholas Steno: Natural History Research and Science of the Cross*, “Australian eJournal of Theology” 5 (2005): http://aejt.com.au/data/assets/pdf_file/0010/395506/AEJT_5.5_Sobiech.pdf (Consultado el 10 de octubre de 2017).